

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas <i>Antonino González Blanco</i>	123
MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO	
La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma <i>José Montoya Sáenz</i>	129
El maestro Martino no cabe por el aro <i>Juan Pedro Aparicio</i>	135
LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO	
Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España <i>J. M. Blázquez</i>	141
Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica. <i>David Martino y Siro Sanz</i>	189
Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas. <i>Antonino gonzález Blanco</i>	209
EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA	
Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua. <i>E. Martino</i>	233
Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo. <i>E. Martino</i>	247
APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.	
La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular. <i>E. Martino</i>	255
Las tablillas de barro de Astorga. <i>E. Martino</i>	259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

EUTIMIO MARTINO REDONDO, JESUITA, HISTORIADOR SAJAMBRIEGO

SIRO SANZ GARCÍA

RESUMEN

Ponemos de relieve la dedicación de E. Martino al trabajo de campo, con evidente ganancia para la tierra que le vió nacer y que ha sido la que ha cultivado en primerísimo lugar: subrayamos la atención que nuestro autor presta a todos los elementos que componen la realidad tanto si son geográficos como topónimicos o antropológicos. Todo es útil para la recomposición de la historia, si se hace bien. Subraya que el autor ha alcanzado las mayores alturas de calidad y de formulación, junto con los hijos más ilustres de aquella tierra.

ABSTRACT

We stress E. Martino's field work, with the obvious contribution to the region where he was born, which he worked in the first place and extensively. We emphasize the author's attention to all the elements of reality, be they as may geographical, anthropological or place-names. They are all useful for the reconstruction of history, if they are used properly. It is underlined that the author has reached the highest peaks in terms of quality and formulation.

Qué puedo decir del P. Eutimio Martino, cuando casi todo ya se ha dicho y mucho mejor que yo. Sus méritos académicos son conocidos, también su labor infatigable por desentrañar lo más antiguo de la historia local de la Montaña Oriental Leonesa. Historia local sí, pero a la vez, con una gran proyección universal. Le conocí allá por el año 1985 cuando un servidor impartía clases de Historia en los Jesuitas de León. En aquel lejano día escuchaba con atención las explicaciones del que sabía paisano mío. A través del ventanuco que comunicaba unas aulas con otras, llegaban sus palabras amortiguadas por el cristal, tanta atención puse en la escucha que se sublevó el *guajerío* con gran algarabía al percatarse que su profesor permanecía obnubilado, más allá de Babia, escuchando el *sermo* pausado y sabio del sajambriego. Desde entonces, ya han pasado más de 25 años y, aquel primer destello de la sabiduría del P. Martino no ha dejado de sorprenderme.

Hace años, era el mes de octubre, en una de nuestras salidas a la Montaña de Riaño para hacer trabajo de campo, subimos a la majada de Pozúa en busca de los secretos restos arqueológicos, custodiados y ocultos en los viejos *jaedos* de la Cantábrica. Una densa niebla ascendía del hondón de Sajambre, desdibujaba poco a poco en su avance las referencias de

los montes, árboles, caminos; al poco tiempo perdíamos la carrera. Después de una hora, nos percatamos que habíamos dado hasta tres vueltas en círculo de casi un kilómetro. Percibíamos muy próximo a nosotros el sonido de las esquilas de la oculta vacada. Fatigados y a punto de seguir la estrategia que los montañeses en estos casos utilizan, sujetarse al rabo de una vaca y seguir por donde ellas tiren fiando la seguridad a su reconocido instinto de orientación. El P. Martino dijo: -“por aquí”; y por allí recobramos de nuevo la perdida senda.

Algo parecido ha conseguido el P. Martino con la Historia Antigua de nuestra comarca y, repito, historia local, pero con vocación universal, pues no en vano nos movemos en el espacio que dio origen a la nación española; una historia envuelta en la nebulosa de las teorías -“hechas desde helicóptero”, sin poner los pies en tierra.

El ilustre sajambriego, dijo un día: -“por aquí”, y aquellas irresolutas, desnortadas, laberínticas cuestiones, fueron encontrando su camino, sentido, ubicación científica. Aquel “-por aquí”, se plasmó en la obra: **ROMA CONTRA CÁNTABROS Y ASTURES** y la consiguiente prolongación demostrativa de los restos arqueológicos de nuestra entrada en la historia, presentada en la serie: **LA HUELLA DE LAS LEGIONES**, obra que tiene hasta el momento ocho volúmenes publicados y, en la cual he tenido el honor de colaborar con mi maestro durante 15 años.

La metodología utilizada por Martino en este trabajo y otros, puedo resumirla en los siguientes aspectos: **Respeto a los clásicos**, que según el autor: “-no escribían por escribir-”. Avisando sobre la actitud de ciertos investigadores que antes de comenzar los temas a estudio tienen como ejercicio un tanto masoquista desacreditar y cuestionar todo lo que los autores clásicos nos habían transmitido, para así hacer pasar lo propio como más original y novedoso. **Indispensable también el estudio de la toponimia**, que en estos temas de Historia Antigua a veces se convierte en la única vía para poder avanzar en la resolución de los enigmas planteados. Recordamos de nuevo las palabras del P. Martino: -“la toponimia es un sistema de interpretación, una disciplina con su propio método, desprestigiada sobre todo por aquellos que no la dominan”. Con esto se apartaba Martino de la concepción reinante de que solo se captaba el paso de Roma en España en ciertos lugares excepcionales y reconocidamente monumentales. La romanización en León comienza por lo tanto con el sometimiento de los montañeses cántabros y astures, no en los espacios urbanizados de León o Astorga; eso viene después de las montañas. **Inevitable, necesario y obvio el trabajo de campo**, para tratar de descubrir en el reubicado escenario de la guerra que Roma llevó contra estos dos poderosos pueblos, los restos materiales del conflicto y, confrontar esos pocos textos de los autores clásicos con los restos conservados. Y es en el trabajo de campo, donde se padecen o, hemos padecido, las mismas dificultades que el ejército romano soportó cuando la cruenta guerra de guerrillas para conquistar cada tramo de terreno, castros y coronas, trazar las calzadas. Muchas veces sofocados por el calor del verano, *arrecidos* en invierno, por esas altas cumbres de la Cantábrica, en ocasiones perdidas las llaves del coche a horas intempestivas en que las sombras de la noche se nos echaban encima; siempre faltos de recursos económicos; pero siempre contentos y satisfechos comiendo nuestro bocadillo que según el P. Eutimio “-bajo un puente o calzada romana sabe mejor”. **Respeto y ponderación de la tradición**, conservada en los altos valles de la Cordillera Cantábrica, rescoldos fosilizados de nuestra entrada en la Historia. Tradición que solapa y confunde muchas veces los castiellos, castros, y castillones de los moros con los romanos. **Respeto** a la tradición y creencias de nuestros antepasados, romanizados y cristianizados en época muy temprana (ermitas, iglesias, advocaciones cristianas sobre solar pagano, etc). **Especial atención a los caminos** utilizados

por el conquistador y cómo el invadido reaccionó con el recurso a la “guerrilla montaraz”. Según Martino: -“el romano, que tiende a sobredimensionar todo”, no es extraño, es obligado que desarrollase caminos para el acceso de las tropas y la necesaria intendencia. Y que sean además caminos excepcionales, así como al mismo tiempo, -“inverosímiles y aun inadecuados para las futuras tareas agrícolas y ganaderas de los habitantes”. En resumen los mismos caminos, la misma infraestructura utilizada 800 años después, al inicio de la tarea guerrera de cántabros y astures para imponerse a la fuerza del Islam triunfante.

Una de las facetas que más me gustaría resaltar del P. Martino es el amor a su tierra montañesa. Esa especial dedicación ya aparece en el libro publicado en 1980 “LA MONTAÑA DE VALDEBURÓN” una obra que preludiaba “ROMA CONTRA CÁNTABROS Y ASTURES” y “LA HUELLA DE LAS LEGIONES”. En esta importante investigación aportaba el *pater* una ingente documentación que certificaba la épica lucha de nuestra tierra por la independencia. Desde aquella lucha por la libertad y la vida, mantenida contra los romanos, a la lucha mantenida contra los musulmanes en las montañas donde se refugió aquella cristiandad oprimida y, avanzado en el tiempo la lucha de los tiempos Bajo Medievales hasta el siglo XIX, para preservar la propiedad comunal de la avaricia y usura de los señores feudales o de la jurisdicción de Asturias que intentó en diversas ocasiones absorber la Merindad de Valdeburón; propiedad comunal que se constituirá a través de los siglos como base principal y necesaria de la siempre precaria subsistencia de nuestros abuelos.

Martino como un servidor, es hijo del concejo leonés -“un tronco más que milenario, el del concejo de vecinos del que brotamos y somos una rama”. El pasado concejil ha sido tratado abundantemente en sus libros, bregando siempre con multitud de documentos, afirmando que un pueblo con honor, debe luchar para que no se le despoje de aquello que es suyo por costumbre y usos milenarios: la tierra y las creencias cristianas.

Las tesis de Martino, atacadas de forma inmisericorde y poco científica por aquellos que se dicen adalides de la ciencia, se imponen poco a poco en nuestra montaña y en el ámbito regional e incluso nacional y son tenidas en cuenta para revitalizar el patrimonio histórico que se erige gradualmente como motor de un desarrollo sostenible. Sólo desde el estudio, el conocimiento de lo que hemos sido puede cesar el abandono, la despoblación, la falta de conciencia de **pertenencia al glorioso Reino Astur-Leonés que se levantó en estas montañas según la crónica: “por la salvación de la Iglesia”**. Este ha sido el empeño de los últimos años del P. Martino, el estudio y la investigación para dejar bien claro que la situación actual tan desoladora de la Montaña Oriental tiene un pasado por descubrir, fermento y base patrimonial de un futuro mejor. Inspirados por el ilustre Jesuita, aún permanece en nosotros como en aquellos antepasados cántabros el amor a la tierra, a sus tradiciones y creencias. Aquellos que niegan en bloque las teorías y estudios del P. Martino, deben tener en cuenta que para desahuciarlas o al menos cuestionar científicamente las mismas, están obligados a realizar el mismo trabajo de campo que el jesuita ha hecho durante más de 25 años, labor que veo imposible, pues supone subir a innumerables montes y picos, visitar todos los valles, caminos, y vericuetos montañeses, abarcar toda la geografía que Martino investigó durante lustros; doy fe de ello.

Martino por méritos propios ha entrado ya en esa nómina interesantísima de clérigos leoneses dedicados a la investigación histórica de nuestra tierra leonesa: Ramiro Fernández Balbuena; José González, el canónigo de Crémenes; Joaquín González Echegaray; Cesar Morán; Aurelio Calvo, Jesús García Recio; Julio de Prado Reyero.

Aunque la intensidad de la dedicación a la investigación histórica ha sido enorme, nunca

se apartó el P. Martino de la senda del espíritu. Durante muchos años he sido testigo de su lucha por dar sentido a la vida de sacerdote, nunca abandonó esas graves responsabilidades, siempre comprometido en una pastoral cercana al pueblo cristiano que le había sido encomendado en apartadas parroquias rurales que los jesuitas atendían por recomendación del Obispo de León. Un rebaño muy disminuido por la falta de fe, la emigración y el envejecimiento de la población rural, siempre reconfortados mediante homilías muy meditadas y centradas en la realidad actual de los creyentes, tan disminuidos en número pero a la vez esperanzados ante el incierto futuro.



Vega la Entrecisa (Villagrande). La peña y el Esla describen su contracurva formando una concha de seguridad, que pudo haber servido para un campamento de marcha, del que no fltan los indicios variados.